

DECIMATERCERA HOMILÍA.

RIQUEZA Y POBREZA,

Ó CONDICION DEL PECADOR EN LA OPULENCIA, Y DEL JUSTO
EN LA POBREZA.

*Dicite justo quoniam bene.... Vae impio in malum! Retributio enim
manuum ejus.... fiet ei (Is., III).*

Decid al justo que todo va bien para él.... Mas ¡desgraciado el
impío! Será tratado segun el mérito de sus obras.

Nada en el mundo, segun San Juan Crisóstomo, escandaliza tanto á los hombres como el ver al vicio triunfante en la tierra, la virtud oprimida; el sacrilegio en palacios, y la piedad en cadenas; al pecador que pasa alegremente su vida rodeado de todos los placeres y de todas las ventajas del mundo, y al justo entregado á la tribulacion y la afliccion, bajo el peso de la miseria y de los oprobios, agonizando y gimiendo entre las angustias de la muerte (1).

Para prevenir ese escándalo de la razon del hombre y de la fe del cristiano, Dios dijo un dia á Isaías: «Profeta, ve á la casa del justo y á la casa del impío, y aun cuando encuentres al justo en la indigencia, la humillacion y el dolor, no dejes de congratularte con él en vez de compadecerle, y anúnciale de mi parte que es dichoso: *Dicite justo quoniam bene*. Por el contrario, aunque encuentres al impío rodeado de riquezas, de placeres y de gloria, guárdate muy bien de tenerle envidia, de aplaudirle y de

(1) Nulla res perinde solet hominum vulgus offendere quam quod prave viventes multa prosperitate fruuntur; justí autem ad extremam miseriam reducuntur. (*S. Joan. Chrys.*)

regocijarte con él; por el contrario, entristécete y desconsuélate por él amargamente y declárale de mi parte que no hay miseria igual á la suya: *Vae impio in malum*. Porque el tiempo pasa, el mundo presente se desvanece, y por fin llegará día en que mudará la condicion de uno y otro, y convertiré los padecimientos é ignominias del justo en delicias y en gloria eternas, miétras que á la prosperidad fugaz del impio sucederá una eterna infamia, un dolor eterno: *Reformatio enim manuum eius fiet ei.*» Y siendo así, ¡cuánto debe temblar el impio por su felicidad, y cuánto debe regocijarse el justo en su pena! ¡Para el justo, pues, las congratulaciones, los plácemes, la envidia! ¡Para el pecador la compasion y las lágrimas! *Dicite justo quoniam bene! Vae impio in malum!*

Esa grande é importante doctrina, formulada en términos tan claros en el lenguaje de su Profeta, nuestro divino Maestro nos la ha querido presentar en accion y ofrecerla á nuestra vista como un cuadro vivo, en la parábola del rico malo y de Lázaro, que algunos miran como una historia real.

Fijemos, pues, hoy la mirada de la fe en ese grande drama, en donde se encuentra mezclado lo sencillo y lo sublime, lo consolador y lo terrible, y veamos su desenlace final. Profundicemos los motivos de serias aprensiones, de espanto y de desengaño en cuanto al pecador afortunado, y tambien el fundamento de la esperanza, el aliento y el consuelo del justo en las penalidades, para reformar nuestros juicios, nuestros sentimientos y nuestros discursos acerca de la condicion del uno, con harta frecuencia envidiada, y sobre la suerte del otro que parece tan miserable. *Dicite justo, etc.*

PRIMER PUNTO. ¡Qué contraste tan extraño y singular nos pone á la vista el Señor en el Evangelio de este día! Por una parte un rico de semblante risueño, animado, lleno de robustez y de salud, vestido de fino lino, envuelto en púrpura, y respirando el dolor de suaves perfumes; por otra un mendigo llamado Lázaro, lleno de llagas y de úlceras, cubierto de andrajos, expeliendo un humor pestilente y purulento, y un olor fétido, como el de un sepulcro; el rico tendido sobre blandos almohadones, en un palacio en que el brillo del oro rivaliza con el de los mármoles de gran precio, rodeado de cortesanos, de aduladores, de criados, como una divinidad en su santuario. Lázaro sin lecho, sin asilo, tendido sobre la dura tierra, en una vía pública, despreciado, desamparado, ro-

deado únicamente de perros que acudian á lamerle las llagas, como si fuese un animal inmundo; el rico, en fin, con abundancia de todo, *gozando* entre las viandas exquisitas y los vinos más delicados, siempre en juegos y festines, y rodeado de todas las delicias y encantos de la vida: Lázaro por el contrario, careciendo de todo, hasta de una migaja de pan para mitigar su hambre, víctima continuamente de todos los horrores de la miseria y de las enfermedades, no prolongando sus días más que para ver multiplicarse sus tormentos, y pasando una vida de angustia y de dolor, todavía peor que la muerte.

Cristianos, ¿qué hubierais dicho en presencia de esas dos vidas? Lo que decís comunmente, sino con los labios, al ménos en el secreto de vuestro corazon, cuando veis al pecador en el colmo de la prosperidad, y al justo en el abismo de todas las miserias: ¡Gran Dios! hubierais dicho, ¿en dónde está vuestra providencia? ¡Todo para aquéllos, nada para éstos!..... ¡Ay! ¡En el mundo los malos llevan siempre la mejor parte! Los más necios y los más malvados son siempre los más favorecidos. Pero Dios, que siempre dispone lo mejor en provecho del justo á quien ama; Dios que ve las cosas tales como son en sí mismas; si envió una vez á Isaías al hombre justo y al hombre pecador, al hombre rico y malo y á Lázaro; si le enviase todavía á todos los que participan de la suerte de uno y otro, no pondria en sus labios otro lenguaje que el que le dictó en otro tiempo; sí, los verdaderos Lázaros, aunque en un estado miserable, abyecto y desconsolador, son efectivamente felices si son justos, si son cristianos; y por el contrario, los ricos en estado de pecado, los afortunados del siglo, cuya condicion se envidia como gloriosa y próspera, son unos verdaderos miserables, verdaderos infortunados: *Dicite justo quoniam bene..... Vae impio in malum.*

En efecto, el nombre del rico malo, conservado por la tradicion, era, segun San Cirilo y segun Eutimo, el de *Nicentius*. Y sin embargo, dice San Gregorio, Jesucristo guarda silencio acerca del nombre del rico, y pronuncia el del pobre (1). Cuando habla del rico se contenta con decir: «cierto hombre, *homo quidam*» (2). Pero en cuanto al pobre: indica y pronuncia su nom-

(1) Dominus autem nomen pauperis dicit, divitis non dicit. (S. Greg.)

(2) Luc., XVI.

bre con un acento particular de bondad, y nos dice que se llamaba Lázaro: *Quidam mendicus, nomine Lazarus* (1).

Conceptuaos, pues, felices, vosotros los que sois justos, pero pobres y sumidos en la pena y la opresion. Vuestros nombres, desconocidos de los hombres, son conocidos de Dios; Jesucristo los pronuncia con particular ternura, porque Dios conoce á los que le pertenecen (2). ¡Cuán grande es vuestra dicha, de que vuestros nombres pasen por los labios benditos y afectuosos del Hijo de Dios, de Jesucristo! El hombre á quien designa por su nombre, es el hombre que ama y que salva. Regocijaos, pues, os dice ese Salvador lleno de bondad, regocijaos; si vuestros nombres no figuran en las historias de los grandes, ni en los monumentos de la tierra, están escritos con caracteres de oro en el catálogo de los predestinados, en el libro de los cielos (3). ¡Desgraciados vosotros, grandes y ricos del siglo! Vuestros nombres que llenan la tierra, son completamente desconocidos en el cielo: allí nadie los repite, nadie se cuida de ellos. Esparcidos en todos los libros, referidos en todas las historias, esculpidos en mármoles, repetidos por todas las bocas, sólo son renotados en las obras de los mortales y de los muertos, y morirán con ellos. Vendrá un dia en que, no obstante el gran ruido que habréis hecho entre los hombres, desconocidos de Dios, y, por consiguiente, extraños á su misericordia, excluidos de su amor, cuando le llameis la atencion y procureis excitarle vuestro recuerdo, sólo le oiréis repetir con voz formidable: «No os conozco:» *Nescio vos* (4). ¡Desgracia, pues, y oprobio para el pecador y el impío: gloria y honor al cristiano y al justo!..... *Dicite justo, etc.*

¿Mas por qué Lázaro es tan querido al Señor, y el rico malo tan odiado? Lázaro, dice San Gregorio, teniendo continuamente á su vista al rico que abundaba de todo, cuando él nada absolutamente poseía; al rico sano, y él enfermo; al rico que vivía en un mar de delicias, y él gemía en el dolor; al rico sentado todos los dias á una mesa opípara y bien servida, y él que no tenía para aplacar su hambre ni aún las migajas que caían de aquella

(1) *Luc.*, xvi.

(2) *Cognovit Dominus qui sunt ejus.* (II, *Tim.*, II.)

(3) *Gaudete quod nomina vestra scripta sunt in cœlis.* (*Luc.*, x.)

(4) *Matth.*, xxv.

mesa; Lázaro debió experimentar tentaciones muy terribles en su alma, y crueles heridas en su corazon..... ¡Qué prueba para su fe!..... ¡Qué provocacion para su paciencia! (1)..... Sin embargo, el buen Lázaro no se enfureció, no murmuró, no se quejó de la Providencia y de la justicia de Dios, ni de la dureza y crueldad de los hombres; no prorumpió en invectivas contra el rico; no vomitó imprecaciones contra todos y contra sí mismo. Gimió, pero no se arrebató; se humilló, pero no cayó en el abatimiento; sufrió sin desesperarse; nada alteró la tranquila calma de su actitud, la mansedumbre de su mirada, la humildad de su frente, el silencio de sus labios, la resignacion de su corazon (2). ¡Cuán dichoso es Lázaro!..... exclama San Ambrosio. ¡Privado de bienes de fortuna, colmado de méritos y de virtudes, pobre entre los hombres, rico ante Dios! (3)..... Por el contrario, el hombre de los placeres, mientras procura satisfacer á su cuerpo, deja á su alma en la escasez; mientras se viste magníficamente, su alma se halla reducida á una espantosa desnudez; y así, dice San Pedro Crisólogo, con los alimentos más exquisitos, con sus vestidos de finísima tela y de brillante púrpura, no sabe atesorar en su corazon más que una dureza y una insensibilidad que nada puede conmover ni enternecer (4). Lleno de salud, con una exuberancia de vida material, añade Tito de Bostro, permanece extraño y muerto á toda vida espiritual; su alma se halla como encerrada en un sepulcro asqueroso, como concentrada enteramente en el abdomen (5). Objeto de envidia á los ojos de los hombres, no es, sin embargo, delante de Dios más que un objeto digno de lástima y de desprecio.

No nos fijemos en lo que se ve; procuremos penetrar más allá de las apariencias hasta lo que es invisible, y contemplando las

(1) *Quantas tentationes creditis in sua cogitatione tolerasse? Quantos in corde tumultus? Cum ipse egeret pane et non haberet salutem; et ante se divitem cerneret salutem et delicias habere cum voluptate? (S. Greg.)*

(2) *Nec fastidio vincetus animo despondit, aut convitium dixit, nec stomachose succensuit, aut murmur contra divitem edidit. (Ibid.)*

(3) *Pauper sæculo, sed in Deo dives! (S. Ambros.)*

(4) *Purpura, bysso, epulis, ferrea viscera crudelis anima nutriebat. (S. Petr. Chrys.)*

(5) *Anima illius in abdomine, quasi quodam monumento obruta et sepulta jacebat. (Tit. Bostrens.)*

cosas á la luz de la fe, sepamos ver en los ricos, en los grandes, en los dichosos de la tierra, rodeados de tanto fausto, lujo, esplendor, riqueza y prosperidad, sepamos ver en ellos verdaderos pobres, verdaderos miserables, que no tienen nada con que cubrir sus personas, de manera que Dios pueda tolerar el verlos; sepamos ver en ellos verdaderos muertos, verdaderos cadáveres espirituales; aunque corporalmente parezcan llenos de vida y de salud (1).

Así, mientras los ricos son objeto de envidia, y los pobres el blanco del desprecio de los hombres, los ricos son á los ojos de Dios objeto de compasion y desprecio, y los pobres objeto de las mayores atenciones de la Providencia y del más tierno amor.

Sí, ese pobre artesano, esa pobre beata, ese hombre devoto, esa señora piadosa, ese celoso eclesiástico sin títulos, sin distinciones, y otros muchos pobres, afligidos, extraños á las dignidades de este mundo, todas esas gentes que suelen ser calificadas de fanáticas, supersticiosas é imbéciles, con quienes nadie tiene consideracion, de quienes ninguno hace caso, y á quienes nadie busca ni respeta; todos son objeto de las miradas y la complacencia de Dios y de toda la corte celestial. Los ángeles los respetan, los santos los aplauden, María los contempla con gozo, y Jesucristo con amor; si pudiésemos ver con qué solicitud los defiende el Señor, con qué bondad los protege, los acaricia, los guía, vela sobre ellos, aumenta sus méritos y los prepara magníficas recompensas, aunque pobres humillados, enfermos, y objeto de la indiferencia y del desprecio de los hombres; ¡cuán felices los proclamaríamos segun Dios y con Dios!..... ¡Cuanto compadeceríamos al rico, precisamente por su misma prosperidad, por sus ventajas, por las que es envidiado de los demas, y por las que se muestra tan altivo!..... *Dicite justo, etc.*

¿Pues cómo amando Dios á Lázaro le deja en tan grande miseria, en tan crueles angustias? ¡Aborrece al rico, y, sin embargo, le colma de bienes!..... ¡Ah! Dios, para ejercitar la virtud de Lázaro, le pone continuamente á la vista la prosperidad del rico, del mismo modo que para mover á éste á compasion, y salvarle por el ejercicio de la caridad, le pone constantemente á la vista

(1) *Dicis quia dives sum et nullius egeo; et nescis quia pauper es et miserabilis; nomen habes quod vivas et mortuus es. (Apoc., III.)*

el espectáculo de la miseria y de la enfermedad de Lázaro (1). ¡Pero al espectáculo desgarrador de la miseria, del hambre, de las enfermedades de Lázaro, de su paciencia, de su resignacion, de su valor, el rico no opone más que la altivez de su mirada, la dureza de su corazon!..... ¡Ay! dice San Gregorio. La escena que nos presenta el mundo de los espíritus es muy diferente de las que pueden contemplar los hombres. Y hé ahí que, por un solo y mismo Dios, se celebra un grande y severo juicio en el cielo: mientras que, por la paciencia, prepara y eleva al uno para la recompensa, prepara y destina al otro á los suplicios, en razon de la multitud de sus pecados (2).

Pues si tal es la condicion del justo y del pecador en la vida presente, en que el uno sufre y el otro se divierte, ¿cuál será la de la vida por venir?..... Si tal es el tiempo de la prueba y del mérito, cuál será el del juicio y de la recompensa? Á cada uno se le tratará segun sus obras: *Reformatio manuum ejus fiet ei*. Ya lo veremos en la prosecucion de la parábola.

En efecto, el rico voluptuoso llega, en fin, á la hora de su muerte, que coincide precisamente con la de Lázaro. Mientras que el cadáver impuro del rico, envuelto en perfumes y odoríficas esencias, en ricas telas, y colocado en un magnífico féretro, con todo el esplendor posible en las pompas fúnebres, con todo el aparato de las más suntuosas libreas, con profusion de cirios, y un numeroso cortejo de pueblo, de parientes, de amigos y de criados enlutados, es conducido al panteon de su familia; el cuerpo de Lázaro, cubierto de llagas purulentas é infectas, envuelto en unos miserables harapos, y colocado en unas parihuelas, sin acompañamiento alguno, sin nadie que le llore ni pronuncie su nombre, abandonado durante su vida, despreciado despues de su muerte, es conducido por miserables sepultureros, para ser arrojado, con otros iguales suyos, en la huesa comun.

Pero mientras pasa eso con los cadáveres de aquellos dos hombres en el mundo visible, el Hijo de Dios nos ha revelado el tratamiento muy diferente reservado á sus almas. Nos dice en

(1) *Conspiciebat ille quotidie cui misereretur, videbat iste de quo probaretur. (S. Greg.)*

(2) *Duo inferius corda; sed unus desuper inspector Deus, qui et hunc tentando exercet ad gloriam, illum tolerando expectat ad poenam. (Ibid.)*

efecto que mientras el cuerpo del rico malo era conducido con tanta magnificencia para ser colocado entre mármoles, su alma, escoltada por una legion de demonios, fué sepultada en las llamas del infierno. Por el contrario, mientras que el cuerpo del Lázaro era tratado acá abajo con tanta ignominia y desprecio, los ángeles recibieron con regocijo su alma bendita, la llevaron como en triunfo á los cielos, y la colocaron, cual sobre un trono de gloria, en el seno de Abraham (1). Compensacion justa, dice San Pedro Crisólogo, fueron esos homenajes angélicos, esos honores divinos tributados á aquel hombre de Dios, pues que los hombres le habian negado hasta los más pequeños servicios, los socorros más indispensables que puede reclamar la humanidad (2).

¡Qué diferencia, qué contraste en la manera con que aquellos dos cuerpos fueron tratados entre los hombres, y la manera con que sus almas fueron tratadas por parte de Dios! La muerte descorrió el velo que encubria la dignidad del pobre, eclipsada por la sombra de tanta ignominia y desprecio, y la abyeccion real del rico, disfrazada con la máscara de tanto orgullo y gloria. Hoy día todo el mundo puede ver claramente quién fué el verdadero pobre, y quién el verdadero rico (3). Si la vida voluptuosa de éste tuvo un término funesto, la vida miserable, afligida y de humillacion del pobre, fué coronada con una buena muerte.

La muerte cambió las posiciones respectivas, y puso á cada uno en el lugar que merecia. El rico malo habitaba en un palacio magnífico, y Lázaro estaba tendido sobre el duro suelo. Ahora el rico se encuentra precipitado en los profundos abismos del infierno, y Lázaro elevado á lo más alto de los cielos. Esa escena, ese espectáculo grandioso á la par que terrible, se repite cada dia y cada instante. ¡Cuán desgraciados somos! exclama San Agustin. ¡Por qué nos hemos de dejar fascinar de ese modo por vanas apariencias, por las mentiras de las pompas fúnebres, por la suntuosidad de los sepulcros de los ricos? (4). Cuando muere un magnate,

(1) Factum est ut moreretur et mendicus et portaretur ab angelis in sinum Abrahamæ. (*Evang.*)

(2) Merito ei mox angelica officia, merito divina deputantur obsequia, cui tam crudeliter neglecta sunt ipsa humanitatis extrema. (*S. Petr. Chrys.*)

(3) Monstratur omnibus quis dives, quis pauper. (*Ibid.*)

(4) Quare sic sepultura decipit oculos? Quare sic exequiarum pompa mentitur? (*S. Aug.*)

un poderoso del mundo, toda la poblacion se pone en movimiento, un gentío inmenso acude presuroso á presenciar la pompa fúnebre, preparada con magnificencia, no por afecto al difunto, sino por satisfacer la vanidad de los vivos (1). Por el contrario, el cuerpo del pobre que muere en la gracia de Dios, precisamente porque es pobre, no atrae las miradas de nadie, no interesa á nadie, y ninguno tampoco le sigue; y como si no fuese el cadáver de un hombre, sino los despojos de un animal, apenas se encuentra un sucio andrajo con qué cubrirle, una mala caja en qué colocarle, y dos sepultureros para conducirlo, los cuales, quejándose de aquel peso desagradable, se apresuran á arrojarle al azar en la huesa comun (2). ¿Pero qué veriamos si en aquel momento fuese levantado el velo que cubre las vicisitudes y los misterios del mundo espiritual? Mientras que los cuerpos de los ricos voluptuosos, sensuales, ambiciosos, avaros, inhumanos, que han pasado su vida entre los honores y los placeres del mundo, son conducidos al sepulcro por una larga hilera de criados vestidos de luto, y son sepultados con toda pompa, sus almas caen como un peso inútil en el fondo del infierno; mas, por el contrario, los pobres Lázaros que vieron transcurrir su vida entre el desprecio del mundo y continuas tribulaciones, entre todo género de privaciones, de tentaciones y de pruebas que les fueron preparadas por demonios y por hombres diabólicos, mientras que esos pobres Lázaros son llevados al sepulcro sin ninguna especie de honores, una multitud de ángeles (3).

Si, una larga fila de criados enlutados precede y acompaña al magnífico féretro del rico sensual, ambicioso y avaro, muerto en pecado; pero una multitud de ángeles, que gozosos van entonando cánticos é himnos de gloria, precede y acompaña al humilde ataúd del pobre, del justo que ha muerto en la gracia de Dios (4). Y observad, dice San Juan Crisóstomo, que Jesucristo no habla de un solo ángel, sino de muchos, *portaretur ab ange-*

(1) In obsequium divitis migrat hic tota civitas, cum funus effertur. (*S. Aug.*)

(2) Pauper vadit solus, nec quatuor ut mortuo, sec duo sub uno vecte, quasi projiciendo oneri portitores adducuntur inviti. (*Ibid.*)

(3) Hay un vacío en el manuscrito.

(4) Feretrum divitis antecedit lugubris turba servorum; feretrum pauperis antecedit angelorum multitudo psallentium. (*S. Joan. Chrys.*)

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.